

La muerte de la condesa

"La muerte de la condesa Prokefch" (Mosquitos Comunicaciones, 159 páginas, mayo 2002) es una obra que nos revela un aspecto novedoso: el escritor sitúa la acción en Argentina, exactamente en la pampa. Así, el mundo de la novela transcurre en un ámbito aparte, aislado y diferente, donde las Naciones Unidas mantiene un hogar destinado a dar refugio a las personas obligadas a huir de sus países debido a las guerras, golpes de Estado, revoluciones y persecuciones que de vez en cuando han conmovido al mundo.

En aquel lugar, una metáfora del mundo grande se ve obligada a convivir los cincuenta y siete personajes procedentes de Rusia, Polonia, Bulgaria, Alemania, Perú, Bolivia, Uruguay y, por supuesto, un chileno.

Un día, Dorita, la chica del bazo, encuentra muerta a una de las refugiadas, la condesa Natasha Prokefch, una acaudalada que conserva invariable su belleza. Para investigar el caso, envía al inspector Neira y a su ayudante, de apellido Peñalosa. El excentrico inspector confía a descubrir al asesino a través de la ornitología a cuyo estudio se dedica con pasión.

La acción es delirante. Los habitantes del hogar, la mayoría constituida por antiguos europeos "cegarones, tembleros, surdos y desobedientes", están dispuestos de la realidad del mundo en que vivimos y se sienten abrumados por el fracaso y la nostalgia. Los culpas de los horrores del pasado en los cuales los refugiados procedentes de Alemania tuvieron una participación importante embogan de terror sus viejos y nunca arrepenidos corazones. Así ha ocurrido siempre con los funéricos criminales que han cometido delitos de lesa humani-

dad. En este caso, los que fueron prepotentes guerreros temen que en cualquier momento los cazadores de nazis se dejen caer en el hogar. Para la vez, en sus almas continúa con vigor inusitado el fanatismo que ha colmado sus vidas: sueñan con invasiónes, con los discursos del Führer, con los horrores de Auschwitz.

Regenta el hogar un lugarteniente general bolchevique que no puede liberarse de recordar obsesivamente a Ernesto Che Guevara. Él ha participado como modelo en el asesinato del líder revolucionario. Poco a su vez, el ambicioso general se va subiendo las escaleras del Palacio Quemado en calidad de restaurador de la democracia, flanqueado de honores y bandos morales.

Por su parte, el chileno Escobar ha ido a parar ahí mientras espera visado para marcharse a otro país. Rememora los horrores de su detención, y su confinamiento en un campo de prisioneros. Escobar no olvida. Trata de olvidar, pero no olvida. Los recuerdos se le filtran en el sueño, en los silencios, entre las grietas de la soledad pampina. Unos truenos de guerra lo despiertan al amanecer. "Cada uno en sus puestos de combate", lee en el titular del diario. Echa a correr hacia el Ministerio, porpeinándose entre los viejos árboles de la Alameda. Grupos de ciudadanos iracundos gritan en las esquinas. ¿El fascismo en Chile un pensar?

Rolando Rojo recurre a sus personajes para delirar, creo yo, algún mal presentimiento respecto de la acogida adicional que cree tendrá su libro. El uruguayo Walter no aconseja al peruano Vargas, quien con la intención de escribir una novela, va anotando sus observaciones en el hogar de refugiados: "Nada de tonar al lector de la novela, Vargas. Si mucho menos tocar asun-



tos contingentes. Aléjate de la política y tendrás editores, che. O vos creés que a alguien le va a interesar la suerte de un puñado de viejos. Que se muera en un hogar de Naciones Unidas".

La novela no presenta una historia única, sino que son muchos los episodios narrados y dispuestos en el libro a la manera de un collage. Los protagonistas viven bajo la carga agobiante de su pasado y sobre la superficie de sus páginas se escuchan los breves pero intensos instantes de vidas desperdiciadas donde hay aparte de los políticos inclaudicables, golpistas empujados, nostálgicos simpatizantes de movimientos revolucionarios y hasta un alcohólico a escribir. Colabora en esta muestra en miniatura de la vida el mundo grande, personajes con pasiones crecidas, vidas inolvidables, incógnitas perpetuas.

En la soledad abismante del escenario paupérrimo, la evasión mental de los refugia-

dos es una necesidad urgente. En cuanto pueden, distraen sus perturbadores recuerdos dándole placeres al cuerpo alcohol y una que otra lujuria. Sufren alejados de sus familias, pero por sobre todo, por la separación que se encuentran ahora de las antiguas ilusiones que un día les dieron para vivir o para mal de la humanidad o de sus países.

Desde otro punto de vista, son personajes con actitudes grotescas, acciones ahora de una ópera buffa. En otros tiempos, algunos habrían escrito las páginas más sangrientas de una tragedia y otros, los capítulos de un hermoso sueño. En sus páginas hay un mundo humano. Los viejos actúan como niños. Son en verdad caricaturas.

Rolando Rojo se mueve en los límites de la realidad y la verosimilitud. Pero, ¿cuáles son los límites de la realidad? Hace pocos días exactamente el 11 de julio, se produjo en Europa un hecho que provoca inquietud mundial. Marruecos despliega fuerzas al ejército y se toma una isla con nombre de continente para nosotros, la isla de Ceuta. Insipido, que disputa la soberanía de ese territorio cuya superficie, dicen, no es superior a la del Estado Nacional, replica de inmediato con el envío de un destacamento de 78 botas verdes. La noticia nos cuenta que aunque inicialmente se habló de doce hombres, en la isla había sólo seis o siete tripulantes. Este es, pues, un hecho que suena a fantasía, pero es real y ha ocupado los titulares de todos los diarios del mundo. La caída de las torres gemelas en Nueva York y los bombardeos del Puente Forcinal, en Chile que para los monistas y vendedores de paciencia engranaban el derumbe de las torres, son acontecimientos recientes de Chile. Por lo mismo, expuestas las lecturas a un cúmulo de hechos increíbles, por el escritor, y en este caso narrados por Rolando Rojo, logre interesar con su libro ya en primera batalla ganada. Y voy a su "La muerte de la condesa Prokefch" no solamente a cautiva superando la sorprendente realidad de los hechos contados.

Queda en evidencia, además, que la novela ha sido escrita en un lenguaje impecable, a ratos espléndido, por un escritor muy inteligente. Su mirada perscrutadora invade con ingenio y con mucho gracia los pecuneros del alma humana, las emociones insuperables del fracaso y la recuperación de la gloria. Sus héroes, así merced por el destino, son una farsa de sí mismos, una retrospectiva constante.

A pesar del humor, del sarcasmo y delante de la muerte que campea en las páginas de la novela, lo invisible en ellos es la mano de sus sueños.

Los actos, los propósitos que un día han proyectado los personajes de Rojo parecen no tenerlos, no llegar al fin deseado.

Rolando Rojo en los concursos literarios, allí donde los autores se presentan sin nombre y apellidos, con los ciudadanos ocultos, es temible y ha brindado actualizaciones notables alcanzando reiteradamente con los puestos de honor. Durante mucho tiempo su nombre era pronunciado cada vez que se daba a conocer el veredicto de alguna convocatoria.

Rolando Rojo posee grandes condiciones de narrador y una cualidad extra sabe atraer al lector y mantenerlo siempre expectante, embobado en sus páginas.

FERNANDO JEREZ

La Muerte de la condesa Prokofich [artículo] Fernando Jerez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Jerez, Fernando, 1937-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La Muerte de la condesa Prokofich [artículo] Fernando Jerez. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile